

Candela Jiménez, Emilio. *Peruanidad y emoción social: el carácter populista del Gobierno de Óscar Benavides (1933-1939)* (Perú: Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica de Perú; Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 2021), 187 pp.

María Fernanda Galindo Ruiz
Universidad de Quebec en Montreal, Canadá

El libro *Peruanidad y emoción social*, del historiador peruano Emilio Candela Jiménez, aborda el mandato de Óscar Benavides (Perú, 1933- 1939), a partir del cuestionamiento de si dicha administración puede ser definida como populista. La problemática —cuya respuesta conocemos a lo largo de cinco capítulos— parece bastante simple respecto a la historiografía existente sobre el populismo en el Perú y en América Latina. La primera impresión es que no podría serlo: ¿cómo una dictadura militar prooligárquica podría haber sido populista? Al tiempo que se plantea esta pregunta inédita en el contexto estudiado, se cumple con el objetivo de demostrar que el populismo no refiere únicamente a una teoría social o a un modelo de gobierno, sino que es una herramienta política para afrontar transformaciones sociales ligadas a la modernidad. Así, el texto enseña que el concepto de *populismo* es una categoría de análisis histórico.

En la teoría social latinoamericana, la noción de populismo ha generado un gran debate. Como término polisémico, puede referirse a una tipología de gobierno bajo el mando de un líder carismático, a los discursos nacionalistas que apelan a los grupos populares, a la implementación de proyectos corporativistas por parte del Estado y al desarrollo de una política económica ligada, idealmente, al modelo de sustitución de importaciones. En este caso específico, Candela, a partir de una definición, conformada con base en una revisión de la literatura clásica del tema (Laclau, Mouffe, Ionescu, Geller, Panizza, Touraine, Martucelli y Svampa, entre otros), conceptualiza el populismo como “un fenómeno político que responde a una coyuntura de crisis global mediante la constitución de una identidad con los sectores tradicionalmente marginados y que incorpora también, de manera subordinada, sus demandas y aspiraciones” (38). La obra cumple con el objetivo de demostrar que el mandato del general Benavides engendró varios de los rasgos del populismo que en buena medida responden al contexto histórico —nacional e internacional— de la década de 1930.

En la historiografía, lo poco que se ha escrito sobre el régimen benavidista lo ha catalogado como una dictadura militar, represiva y cercana a la oligarquía. El periodo no se ha analizado desde miradas más complejas, que abarquen mecanismos populares, expresiones culturales oficialistas o que demuestren que el accionar gubernamental se respaldó también en proyectos nacionales, y no solo en la fuerza y la coerción. De hecho, lo que más se ha estudiado de los años 1930 peruanos ha sido la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), antípoda de Benavides, y se repite la misma tesis de que fueron años autoritarios, represivos, derechistas, proimperialistas e interesados en mantener los privilegios de los poderes locales. Sin que ello sea falso, la historia demuestra que no fue una fase tan lineal y que el Gobierno de Benavides tuvo atributos particulares que otras dictaduras de aquel entonces no tuvieron.

En la pesquisa realizada por el autor, vemos que los discursos presidenciales y las gestiones gubernamentales fueron innovadoras y modernas, lo que no empata con la idea de una dictadura militar *tradicional* de la primera mitad del siglo xx. Para empezar, como bien expone Candela, Benavides no comenzó su gestión con un golpe de Estado, sino que fue llamado por las cámaras de representantes a asumir el cargo con el fin de concluir el mandato de Luis Sánchez Cerro, después de su asesinato. En el segundo capítulo se describe a Benavides como ejecutivo (1914-1915) y mediador en épocas de conflicto. Con una positiva trayectoria militar (particularmente frente al conflicto territorial con Colombia, en 1911) y el visto bueno de las familias aristócratas, la clase política y la opinión pública, se posesionó como presidente nuevamente en 1933.

Candela señala que, en su primera etapa de gobierno (1933-1936), Benavides cumplió bien con la idea de conciliar los radicales intereses que atravesaban su país. Dio breves amnistías a la izquierda (ya perseguida por Sánchez Cerro), promovió programas sociales y, aunque hubo presencia civil en el gabinete, las Fuerzas Armadas le respaldaron para romper con las continuas crisis que su predecesor había vivido (intentos fallidos de golpes de Estado, sublevaciones populares, manifestaciones, etc.). El viraje de su jefatura hacia una dictadura ocurrió en 1936, año en que debían elegirse los nuevos poderes Ejecutivo y Legislativo. Fue entonces cuando se rompió con la normativa legal, al anular los comicios e instalarse tres años más en el puesto. En la segunda etapa (1936-1939), el general asumió un control total de la política: sin parlamento, con los principales partidos diezmados y con mayor presencia militar en el gabinete, con lo que logró afianzar su propia autoridad, además de “consolidar y expandir las políticas de beneficios sociales, e incrementar también el rol del Estado” (p. 176).

Una de las grandes contribuciones de la obra es conocer cuáles fueron las mejoras y los programas sociales de *tipo populista* que se dieron en este entonces. Entre estos se destacan la creación de los ministerios de Educación, Salud Pública, Trabajo y Previsión Social, el Plan Trienal de Caminos, la implementación de restaurantes populares, la promulgación de la Ley del Seguro Social, la edificación del Hospital Obrero, las políticas públicas-fiscales de apoyo al sector industrial, la construcción de barrios obreros, la Ley de Inquilinato, entre otras faenas, como la construcción de escuelas, puentes o edificios públicos.

Junto a la creación de instituciones y avances en términos de infraestructura, el Estado también hizo circular un *discurso populista* por medio de varios canales, como la recién inaugurada Radio Nacional (que transmitía las alocuciones presidenciales y programas educativos), publicaciones como la revista *La Voz del Obrero* (1936-1938) o folletos oficialistas, como *Acción social del Estado en el Perú* (1938). Así, en todas esas plataformas de prensa y comunicación se apeló a las narrativas oficialistas. Ello lo demuestran: 1) el lema del Gobierno, “Paz, orden y trabajo”, el cual resume el objetivo central de la administración; 2) los obreros y a los pobres, en su rol fundamental tanto para el bienestar como para el progreso del país; 3) la idea de defensa de la nacionalidad y de la *peruanidad* frente a los enemigos locales (los partidos opositores) y las ideologías extranjeras (socialismo, comunismo y fascismo).

Otro de los aportes del libro es intentar dar respuesta a la pregunta de ¿por qué el Gobierno de Benavides mostró tanto interés en apelar a las clases populares? Candela señala que controlar al movimiento obrero resultaba imperativo para cooptar al grupo que mayormente respaldaba a los partidos de masas y de izquierda, particularmente al APRA, al Partido Comunista (PC) y al Partido de la Unión Revolucionaria (PUR). Como se desprende del libro, la implementación de políticas públicas sociales y la intervención del Gobierno de Benavides en los sectores obreros se

dio de dos formas: con leyes que establecían requisitos para el reconocimiento sindical y con las medidas redistributivas arriba mencionadas. Ello propició un “control sin la necesidad de recurrir en demasía a la represión. Esto último se vio favorecido por la debilidad del movimiento sindical y por el crecimiento económico, que le permitió a Benavides ejecutar obras para incorporar las demandas del sector al Estado. En otras palabras, se implantó una relación típica del populismo latinoamericano” (p. 159).

A pesar de esta aseveración, Candela nos muestra que este régimen no fue populista de manera cabal. Si bien cumplió con varias características esenciales del populismo, como el despliegue de políticas de masas, no fundó estructuras corporativistas, como sindicatos, ni partidos afines a sus intereses. Aun así, se podría decir que los rasgos del populismo en su mandato fueron: 1) antagonismo frente al enemigo, representado por los partidos de oposición, como el APRA (tendencia socialista) o la Unión Revolucionaria (tendencia fascista), a los que no solo consideraba un mal para la nación, sino que también los ilegalizó y reprimió fuertemente, tanto por la vía legal como mediante la parapolicial; 2) procurar cierta industrialización, lo que —como denota el autor— no significa que haya habido un fuerte modelo industrial peruano; no obstante, este es un elemento emblemático, tanto en la teoría populista como en el benavidismo, ya que en Perú se solía representar más a los grupos agroexportadores; 3) establecer una comunicación directa entre las masas y la figura presidencial, lo que implicó tonos altamente paternalistas y una representación de la clase obrera como el corazón de la nación.

Este libro nos permite comprender que, en el contexto histórico de América Latina en la primera mitad del siglo xx, el interés central del Gobierno peruano fue afrontar la modernidad: la higiene, la salud, el transporte, la legislación laboral, la infraestructura pública, la educación o la incorporación (restringida y mediada) de sectores subalternos al escenario público. Para esto, en buena medida, se tomaron decisiones innovadoras, sin continuidad con las prácticas oligárquicas decimonónicas o de comienzos de siglo. Candela muestra a Benavides como un buen lector de sus tiempos y creador de un plan asertivo para la consolidación del nacionalismo y de las fuerzas del Estado peruano.

Habría que decir, además, que las fuentes usadas en el proceso de investigación para sustentar adecuadamente la tesis del texto son bastante ricas: periódicos, revistas, imágenes, folletos, archivos y libros. Cabe destacar que Candela tuvo acceso a los archivos privados de la familia Benavides, por lo que logra una visión balanceada entre la información del archivo público y las perspectivas más íntimas del personaje.

A manera de balance final, señalo que el Gobierno de Benavides ha sido tildado simplistamente como una dictadura militar más, entre tantas otras afrontadas por Perú en el siglo pasado. Esto reduce los procesos históricos de negociación, cambio social, construcción de la identidad nacional o conformación de la cultura en el país andino. Gracias a la puntualidad del contenido, la buena escritura y el certero análisis con metodología histórica, el trabajo de Candela hace un aporte innovador a la historiografía sobre el populismo, la historia política y los procesos de modernidad. Esto, ante todo, salda una deuda pendiente con el acceso a la historia peruana de los años treinta. Asimismo, hace que académicos, estudiantes e interesados puedan conocer otras perspectivas sobre el pasado, pues Candela muestra las complejidades de aquellos tiempos tan efervescentes y la imperativa necesidad de forjar nuevos equilibrios políticos a través de la denominada *experiencia populista*.

- 4 Candela Jiménez, Emilio. *Peruanidad y emoción social: el carácter populista del Gobierno de Óscar Benavides (1933-1939)* (Perú: Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica de Perú; Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 2021), 187 pp.
María Fernanda Galindo Ruiz



Fernanda Galindo

Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México y actualmente realiza su doctorado en Historia en la Universidad de Quebec en Montreal (Canadá). Es autora de “El debate anticlerical en la coyuntura de la Cristiada, un acercamiento desde revistas latinoamericanas”, *Signos históricos* 24, n° 48 (2022): 266-305, mfgalindor@gmail.com, <http://orcid.org/0000-0003-2915-7186>